

CARLOS RUNCIE: UN ESPACIO PARA LA CERÁMICA.

¿CÓMO SE PRODUCE TU CONTACTO CON LA CERÁMICA?

Dejé mis estudios de filosofía en la Universidad Católica para dedicarme a los estudios de cerámica que ya había iniciado. Me aproximó a la cerámica porque me ofrecía la posibilidad de dominar un producto personal y ganar algo de dinero con ello. Esto me abrió la posibilidad de financiarme mis estudios de música que era mi verdadero interés. Comenzó así... Poco a poco la cerámica va ganando terreno y la música queda en un segundo plano, como hasta hoy.

CUÉNTANOS SOBRE TU PROCESO DE FORMACIÓN DENTRO DE LA CERÁMICA.

Yo comienzo mi trabajo como tornero, lo cual marca una manera de hacer que está presente a lo largo de todo mi trabajo. El torno te da la visión de lo utilitario, y es más, a través de lo utilitario trato de llegar a una estética muy personal. Esto se ve acentuado con mi estadía en Japón. Allí aprendo cómo lo utilitario pasa a un plano ritual, para la ceremonia del té, por ejemplo. Con este respaldo regreso a Lima y expongo en "La Araña" cerámica utilitaria, pero me estrello con la dificultad de exponer en una galería de arte, pues te plantea exigencias de otro tipo: hay un intercambio, una crítica y mi trabajo cambia de perspectiva, empiezo a rozar con las artes plásticas y mi visión se va ampliando.

Luego viene mi viaje a Italia, allí la cerámica está volcada al ámbito plástico, hay gran libertad expresiva y la pauta está marcada por la diversidad en la creación. Yo defendía mi trabajo oriental, donde un tornero repite 80 tazas al día y en esta repetición se trata de llegar a un ideal estético. Ahora cambia la dedicación a cada pieza. En lugar de trabajar en serie hago piezas únicas y en cada una vuelco todo lo que antes volcaba en las 80 piezas. En Milán aprendo la técnica del rollo para construir volúmenes sin el torno, que de alguna manera te limita a la forma cilíndrica. Con el rollo tienes tiempo de cambiar y repensar, es un trabajo más libre.

ENTONCES, ¿ESTA LIBERTAD QUE TE OFRECE LA TÉCNICA DEL ROLLO, TE PERMITE INCURSIONAR EN UN TRABAJO QUE SE ACERCA MÁS A LA ESCULTURA?

En cierto modo, regresando de Italia opto por el rollo para elaborar volúmenes, expongo en la Galería 9 unas piezas cerradas donde queda la ambigüedad de si se trata de un cántaro o no. Y se habla de la cerámica escultórica de Carlos Runcie. Pero para mí el trabajo de escultor parte de otros conceptos, es un trabajo más elaborado, más duro, y no puede como el ceramista, producir unas 30 piezas por día. El ritmo es distinto.

Luego expongo en Trilce, donde según muchos había la idea de entrar a la instalación, pues había decidido llevar el paisaje a la Galería. Entonces para los críticos mi trabajo entró por fin al nivel de las artes plásticas. Pero al mes presento una muestra de cerámica utilitaria con piezas de taller en 2V's, que aunque es visto por la crítica como un retroceso en mi trayectoria, para mí es tanto o más válida que la otra.

¿ES POR ESO QUE EN TU ÚLTIMA MUESTRA, Y EN LA ANTERIOR EN LA MUNICIPALIDAD DE MIRAFLORES, PRESENTAS UN TRABAJO TAN VARIADO?

Claro, para mí el ceramista tiene la libertad de hacer muchas cosas, y es completamente válido trabajar diferentes posibilidades con el medio. Esto trae problemas de concepto personal, porque no es lo mismo acercarte al torno que tirar una pieza contra el piso y sacar bloques de masa. Es una constante búsqueda. Los “obeliscos” de la última muestra para mí más que esculturas serían “bloques cerámicos amasados y sobrepuestos”. Lo que pesa es la parte técnica, el proceso. No me interesa la sola lectura estética visual, sino que la gente lea además un producto que sufre una transformación física. Si hay algo válido en mi trabajo es la necesidad de que la cerámica contemporánea en el Perú tenga un espacio fuerte.

Y CENTRÁNDONOS MÁS EN EL PROCESO TÉCNICO ¿CÓMO ES TU RELACIÓN CON EL HORNO?

Yo creo que mi relación con el horno está marcada por la tradición oriental, por la veneración al fuego. Allí se decide la suerte de los objetos. Tú aportas el 60 o 70% y el resto lo compartes con el fuego. Te permite sentir esa especie de fuerza que está más allá de lo que puedes controlar. Yo aprovecho el que el fuego pueda jugarme sorpresas, que me rompa una pieza. Pero con una actitud de constancia hacia el trabajo puedes convertirlo en un recurso y reprocesar y reciclar trabajos, así el objeto va creando su propia historia.

POR ÚLTIMO: ¿CÓMO CONCIBES EL TEMA DE LA IDENTIDAD EN RELACIÓN CON LA CERÁMICA?

La cerámica te captura en este país de una manera especial. Soy defensor y me apasiona la cerámica precolombina. El Perú ha tenido tanta producción de esta cerámica que creo en un trabajo contemporáneo que tenga la misma fuerza. Entonces se trata de buscar a partir de una experiencia tradicional la propia identidad, la propia expresión plástica. Así surge la idea del artista-ceramista que debe ser reconocido como persona que quiere expresarse, creando un espacio para el desarrollo de una cerámica contemporánea.

María Lourdes Morimoto y Estrella Guerra.
Diario EL PERUANO. Lima, 13 de noviembre de 1990.